



Folklore y Cultura Popular. Equívocos

Isabel Aretz.
Venezuela

Una tendencia generalizada actualmente está reemplazando el término **folklore** por **cultura popular**, creando grandes equívocos. Por que **popular** es todo lo que anda entre el pueblo, de muy variada procedencia. Y no sólo entre el pueblo en razón de que la sociedad entera se nutre de lo popular y deja lo selecto, lo académico y también lo elitescos para determinadas ocasiones. Nadie ve todos los días una exposición de pintura, ni asiste a un concierto, ni se viste con sus mejores galas ... En cambio, prende el televisor o la radio, participando de los programas populares. Escucha discos con música variada, que incluye la llamada popular, la de moda. Todas, todas las personas, de todas las clases sociales, vivimos inmersos en lo popular; y constituimos parte de la **masa**, que navega en la cultura hecha para todos. ¿Cuál es el lugar del folklore dentro de esta cultura, de la popular?

El folklore constituye un aspecto, una faceta de esta cultura. Es la que nos distingue regionalmente frente a la cultura propia de otras regiones. La que nos ubica nacionalmente frente a la de otras naciones. La que nos identifica como pueblo de una latitud frente a pueblos de otras latitudes. Y la que nos representa regionalmente dentro de un país.

La palabra folklore fue armada por William John Thoms con un vocablo anglosajón antiguo **folk** frente al corriente de **people**, precisamente para destacar a un tipo de población que usufructúa de un tipo de cultura con rasgos que la califican, como el **lore** del **folk**, el saber del pueblo, pero de un pueblo que se distingue precisamente por ese saber, que se destaca de la masa y no es **people** común sino **folk**.

La distinción que hiciera Thoms respondió en realidad a la necesidad de destacar aspectos de la cultura que tendía a desaparecer. Pero un siglo y medio después, los ingleses siguen teniendo su folklore como todos los pueblos del mundo. Por que el folklore es cultura que no se adquiere en la escuela, en los libros; sino que es la herencia que recibimos de nuestros mayores desde la endoculturación, por la oralidad y la práctica. En música, con el arrullo, la copla, el refrán; a través del comportamiento familiar, del juego y la fiesta que muchas veces participa de la creencia. San Juan, San Antonio, San Benito en Venezuela son los santos católicos que merecen el mayor fervor popular, y en los que el baile y la música típicas son ejecutadas por verdadera devoción. Pero además, en nuestro país un mito arcaico salido de la gruta, renace y recibe un nombre: María Lionza. Y junto a ella miles de creyentes que se congregan anualmente en lo alto de la montaña de Sorte, en el Estado Yaracuy, y en Agua Blanca, donde se forman "más de 12 bancos", con "operadores" del culto y muchos "médiums". Estos van cambiando con los años y hacen que la propia María Lionza se opaque frente a muchos otros espíritus que los adeptos invocan, mostrándonos a nosotros cómo el folklore tiene fuertes aspectos vivos en las creencias y permanece, en tanto se renueva por el aporte de diferentes folklores, foráneos unos y nacionales otros, —provenientes de distintas épocas— como los que conciernen en Venezuela a la devoción por el Indio Guaicaipuro. (un cacique indígena del Valle de Caracas, perseguido por los españoles) por el Negro Felipe (de origen cubano, venerado en nuestro país desde mucho antes de la invasión de la santería cubana) y del Doctor

José Gregorio Hernández (un célebre y generoso médico caraqueño, fallecido en un accidente, ya en nuestro siglo).

Todos estos aspectos del culto mencionados, si bien son **populares** y actuales, tienen hondas raíces y nada explicaríamos si nos limitáramos a tildarlos de populares.

El folklore tiene como uno de sus rasgos ser popular, pero es mucho más que eso. Y es también mucho más que tradicional, puesto que existen innumerables tradiciones que no son folklóricas: como las patrias, religiosas, académicas, íntimamente familiares y hasta comerciales —como los famosos días consagrados a festejar la madre, el padre, la secretaria, etc. etc.—.

La designación de popular tuvo razón de ser en siglos anteriores, cuando servía para señalar las manifestaciones campesinas, distinguiéndolas de las cortesanas y elitescas. Con el desarrollo industrial y la tecnificación de los países, en los que influye grandemente el invento de la grabación que da frutos desde principios de siglo, y con la radio y la televisión posteriores, cobra auge un producto comercial que penetra todas las clases y lleva a constituir un nuevo tipo de cultura denominada popular. Es así que los estudiosos de las culturas orales tradicionales recurren al término folklore acuñado por Thoms, y el término comienza a usarse en todos los países, constituyendo una de las pocas palabras de uso universal. De esta palabra derivan folklorística y folklorología empleadas indistintamente para designar los estudios que adquieren cali-

dad científica, y se usa folklorismo antes se usaran costumbrismo y nacionalismo, y se usa folklórico como adjetivo para las manifestaciones en sí y para quien la profesa. En la actualidad, propiciamos además las aplicaciones escolares de folklore, con un deseo de conectar a los educandos con la cultura auténtica de su tierra, y las proyecciones artísticas del folklore, cuando los artistas queremos crear obras consubstanciadas con nuestras tradiciones.

Es por todo ello que la institución que dirijo —el Centro para estudio de las Culturas Populares y Tradicionales (CCPYT) propone volver al término folklore para designar la cultura oral tradicional del pueblo, y llamar cultura popular a todo el resto de la cultura en la que vivimos inmersos. Nos asiste el mismo derecho que asiste a los universitarios que llaman cultura académica a la creada por científicos e intelectuales, categorías a las que los estudiosos del folklore también pertenecemos por las disciplinas que manejamos, en tanto nos intitulamos folklorólogos.

Presentada nuestra opción, quisiera dejar la palabra a los especialistas y cultores congregados aquí para escuchar su opinión, ya que todos trajinamos las manifestaciones folklóricas de nuestros respectivos países. Y ello en favor de una cruzada que designe con el específico nombre de **folklore** a toda la cultura hecha por el pueblo frente a la cultura hecha para el pueblo, generalmente por personas ajenas que tienen a su alcance los extraordinarios medios de comercialización y de difusión actuales.

